

Los cantorales del monasterio del Olivar, un bien patrimonial desconocido

Redacción
Fotografía de Andrea Cantos



El monasterio del Olivar de Esteruel alberga seis libros de canto, uno de ellos está actualmente expuesto en una de las vitrinas de la sacristía del convento, los demás permanecen almacenados y presentan unas condiciones pésimas de conservación: hojas sueltas, desordenadas, fragmentos de hojas, cubiertas sin ningún contenido... Este estado de degradación tan notable se debe sobre todo a su desuso y a las vicisitudes sufridas por los mismos a lo largo de la historia del monasterio. Estas circunstancias han contribuido a su olvido. No obstante, a pesar de su estado son de gran interés por ser testimonio de la vida monástica que se llevó a cabo en este cenobio.

Los cantorales son libros litúrgicos de gran formato -un libro de canto de media supera los veinticinco kilos y el tamaño medio está alrededor de un metro cuadrado- que se utilizaban en catedrales, iglesias y monasterios como instrumento para el rezo. En ellos están escritos las oraciones, canciones, salmos e himnos para el canto gregoriano, que

era interpretado por un grupo colectivo de cantores. El gregoriano se caracteriza por estar escrito en latín eclesiástico, por estar expresado en notación cuadrada, ser monódico e interpretarse normalmente a capela, sin acompañamiento musical. Los fragmentos de los códices del monasterio del Olivar contienen la música y el texto para la oración; en concreto, sus contenidos pertenecen a fracciones de antifonarios, libros de salmos e himnarios.

Estos cinco cantorales fueron abandonados en los altillos del convento, el padre Ignacio Conesa los rescató y Andrea Cantos Guillén, esteruelana y graduada en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la Universidad Politécnica de Valencia ha dedicado su trabajo final de grado a los mismos sacándolos del olvido a través de su estudio y catalogación, y proponiendo una reorganización de todos los fragmentos para mejorar su conservación y promover su restauración.

Andrea ha realizado un registro fotográfico de las diferentes páginas encon-

tradas y así ya están inventariadas todas las hojas sueltas disponibles en el convento, sirviendo como registro y fuente documental de consulta para futuros estudios, accesible a cualquier usuario pero protegiendo su integridad; ha propuesto una organización de los fragmentos basándose en la configuración de cada folio, en coherencias artísticas y litúrgicas y en otras características, agrupándose aquellas páginas que son coincidentes. En total se han hallado seis grupos con una misma apariencia entre los veintiocho fragmentos de folio que se tienen en total. En definitiva, ha puesto sobre la mesa un patrimonio desconocido para la mayoría de la población, incluso de Esteruel, y ha dado los primeros pasos para su conservación y para una futura restauración.

Un completo artículo sobre los cantorales aparecerá publicado en el próximo número de la *Revista de Andorra* y el trabajo fin de grado completo puede consultarse en: <https://riunet.upv.es/handle/10251/52540>

Mujeres más que de papel

Redacción
Fotografía de Rosa Pérez

Ese fue el título de la exposición de María Peguero Pérez con la que, en la sala patio de la Casa de Cultura de Andorra, se abrieron los actos organizados en torno al Día Internacional de la Mujer.

María manifiesta su punto de vista a través de su obra plástica (dibujo y *collage*), una mirada singular con un toque de humor hacia aspectos y etapas de la vida de la mujer: laboral, social, afectiva y educativa, visibilizando las actuales situaciones de desigualdad, con el objetivo de que quien recorra la exposición, participe en ella de forma crítica y reflexiva.

“Nacemos iguales, con nuestras ilusiones, sueños e ideas y la educación es importante como toma de conciencia de la igualdad en la vida social. El papel activo y participativo de la mujer se debe reivindicar desde una lucha pacifista”.



Los medios de comunicación y la imagen de la mujer que en ellos se transmite desde un enfoque crítico; el descanso; la dureza y gratificación del trabajo de la mujer rural; el tiempo y la dificultad de conciliación; el miedo que han tenido que elaborar las mujeres “diferentes”; cómo solventar la ansiedad que genera la presión social; las distintas culturas y su forma de vida... en suma, la vitalidad de la mujer, fructífera y satisfactoria, pese a las dificultades, son temas que María plasma con una técnica mixta muy luminosa: tintas, lápices y papeles bonitos como fondo del *collage*.